

## ÉGLOGA SEXTA.

---

La mayor parte de los intérpretes están conformes en que esta égloga fué cantada en el teatro romano por la célebre actriz *Citeris*, aquella misma que abandonó los amores de Galo por entregarse á los de Marco Antonio, como se dirá en las notas á la égloga décima; y que entónces fué cuando Ciceron, habiéndola oido, quiso conocer á su autor y prorumpió en aquella célebre sentencia: *Magnæ spes altera Romæ*; con la que al mismo tiempo de elogiarse, recomendó extraordinariamente el mérito del poeta, y á cuyo emistiquio dió despues Virgilio un lugar dignísimo en el libro doce de su *Eneida*.

En ninguna otra de sus églogas empleó Virgilio una poesía más fuerte y numerosa, imágenes más vivas y rápidas, cuadros más variados, ni transiciones más fáciles.

V. 1. *Prima Syracosio*... Véase la nota al verso primero de la égloga cuarta.

V. 2. *Thalia*... Parece extraño que un poeta bucólico invoque la musa de la comedia. Algunos quieren hacerlo consistir en que Ta'fa fué la inventora de la agricultura y del arte de plantacion, segun Apolonio; pero Michaud con razon objeta que por eso mismo no podia avergonzarse de habitar las selvas; y opina que es más natural la invocase aquí como la diosa de la comedia, á causa de que la poesía

pastoral, como nos la han dejado Teócrito y Virgilio, es una verdadera escena, en la cual se distinguen una exposicion, un enlace y un desenlace. La comedia además tuvo origen de las fiestas campestres, en especial de las que se celebraban cuando las vendimias; pues no fué en su principio otra cosa que la sátira ó el idilio puestos en accion, como se colige de Horacio:

*Carminē qui tragico vilem certavit ob hircum,  
Mox etiam agrestes satyros nudavit.*

Si la comedia parece posterior á la tragedia, es porque á aquella no se le dispensó la proteccion que á esta; y por eso se perfeccionó más tarde, como lo dice Aristóteles en su *Poética*, y que los primeros que la pusieron en accion fueron Epicarmo y Fórmis, ambos sicilianos. Así es que la comedia es originaria de Sicilia como la égloga, y de lo dicho se convence la razon con que Virgilio implora á Talia como á su musa.

V. 3 y 4. *Fynthius aurem vellit et admonuit...* Se refiere á una ceremonia legal fundada en las leyes de las doce Tablas, las que estatulan que el emplazado por otro á juicio hubiese necesariamente de concurrir; y si faltaba á la cita, que el emplazador, haciendo testigos, lo condujese ante el juez. Entonces decia á los circunstantes: *Licet antestari?* y si aceptaban el encargo de testigos, ponian la oreja para que la tocase aquel en cuyo favor iban á atestiguar. Todo esto se ve claramente en los versos siguientes de Horacio:

.....*Casu venit obvius illi  
Adversarius, et, quó tu, turpissime? magna  
Inclamat voce: et, licet antestari? Ego veró  
Oppono auriculam. Rapit in jus, clamor utrinque,  
Undique concursus.*

Así, *aurem vellere* es amonestar, prevenir.

Plinio, queriendo dar una razon física de esta costumbre legal, dijo: *est in aure ima memoriæ locus, quem taneeptes attestantur.*

V. 7. *Vare...* Quintilio Varo, uno de los próceres de Roma á quien dedica esta égloga, como á su amigo y con quien estudió la filosofía de Epicuro bajo la enseñanza de Sciron. El hermoso y filosófico cuadro de la creacion que está más adelante es conforme á los principios de aquella secta.

V. 13. *Chromis et Mnasyllus in antro...* Este trozo hasta *ille dolum ridens* contiene varios cuadros en que se describen con notable oportunidad los personajes de este drama campestre. Los pastores sorprenden á Sileno dormido en una gruta: la hermosa Egle se les junta, y su presencia anima el cuadro. Es muy pintoresca la descripcion del sátiro dormido en la embriaguez. *Jacentem* al fin del verso es muy feliz: *inflatum hesterno venas ut semper Iaccho* pinta las costumbres de Sileno, y el género de sueño en que estaba sepultado. El verso siguiente:

*Serta procul tantum capiti delapsa jacebant,*

compuesto de sonidos desiguales, muestra el desórden que reinaba al derredor del semidios. El epíteto *gravis* expresa la cualidad de la cántara de un bebedor, que debe ser grande y honda. El verbo *pendebat*, el abandono en que la habia dejado. Al cuadro de Sileno dormido está contrapuesto el de los pastores que acuden á atarlo con su propia guirnalda, á cuya imágen, la llegada de Egle, ninfa alegre y jovial, añade el último grado de perfeccion por este contraste amable. *Addit se sociam*, colocado al principio de la frase, expresa de antemano la intencion de la ninfa juguetera, que viene á tomar parte en las burlas de los pastores. Egle anima este risueño cuadro, y por eso el poeta se complace en mostrárnosla. Para designar los pastores le basta nombrarlos, pero cuando llega á Egle la nombra dos veces y la muestra como la más hermosa de todas las ninfas: *Ægle, Naiadum pulcherrima*. El chasco que da á Sileno de teñirle el rostro con moras, basta para pintar su humor y su travesura.

Nemesiano en su égloga tercera representa al niño Baco sobre las rodillas de Sileno; y al dios, que sonriendo al viejo sátiro le arranca los pelos erizados de su pecho, le pasa sus

tiernezuelas manos por sus largas orejas, por su barba corta y por su nariz aplastada, cuyo cuadro no carece de gracia, pero sus pormenores están muy acumulados, y esto lo aleja de la amable sencillez del rasgo referido, que termina tan felizmente el cuadro de Virgilio.

*Jamque videnti* expresa á un tiempo el despertar de Sileno, la imposibilidad en que se encuentra de escapar, y la audacia de Egle que se burla del dios. El se halla en poder de dos pastores y de una ninfa, y el mejor partido que tiene que tomar es reirse de la burla que le hacen. *Ille dolum ridens*, palabras que, haciendo sonreír al lector, caracterizan el ánimo complaciente del sátiro y el juego inocente de los pastores.—*Michaud*.

Sileno era nombre de un personaje ayo de Baco, dios campestre, á quien representaban continuamente ebrio, anciano, montado sobre un jumento, coronado de pámpanos, y siempre cargado de su cántara. Servio entiende por Sileno á Sciron, maestro de filosofía de Virgilio y de Varo; y á éstos representados bajo los nombres de Cromis y Emnasilo. Otros entienden por Cromis y Emnasilo á dos sátiros, divinidades también campestres, que mientras eran jóvenes les llamaban así, y cuando viejos, silenos; y que á esto apela la palabra *pueri*; mas estas diferentes explicaciones nada quitan ni añaden al mérito de la pieza.

*Egle Naiadum pulcherrima...* Egle era nombre de una Náyade; y aquí vuelvo á repetir lo que he dicho antes, de que los antiguos edificaron toda la naturaleza. En efecto, bajo el nombre general de *Ninfas* se comprendían las *Náyades*, ó ninfas que habitaban en los ríos y en las fuentes: *Napeas*, en los bosques: *Driades*, en las selvas: *Hamadriades*, á las que tenían su vida unida á los árboles, y nacían y morían con ellos: *Oreades*, á las de las montañas: *Nereydas*, á las que habitaban en la mar. A todas estas divinidades, y otras que es excusado nombrar; les ofrecían sacrificios de leche, acéite y miel, y algunas veces de cabras. Dice Tressan que antes de la invención del Tártaro y de los campos Elísios, se creía que las almas andaban errantes al derredor de los sepulcros, ó en los jardines y bosques que les habían sido

más predilectos, durante su union con los cuerpos; y por eso miraban estos lugares con respeto religioso, y sacrificaban en ellos á los manes de los muertos. Entónces fingieron que las ninfas presidían á estos sacrificios y las multiplicaron al infinito.

V. 26. *Simul incipit ipse...* El dios comienza á cantar, y la escena cambia de repente, y la atención del lector es sorprendida de grandes prodigios. Los Faunos y los animales salvajes acuden á oír su canto, las encinas agitan sus copas, y toda la naturaleza se anima y muestra su entusiasmo. Tales eran los fenómenos que obraba la música entre los antiguos, y cuyas tradiciones parecen más fabulosas á medida que nos retiramos de aquellos tiempos, y que los progresos del arte van avanzando. Todavía aun entre nosotros va unida á la música la idea de encanto: y el teatro, que ahora es el templo de la armonía, es aún el país de los milagros. Los versos de Virgilio que anteceden al canto de la creación están llenos de una armonía tan grande y majestuosa, que se parecen á la obertura de una ópera magnífica, y disponen el espíritu á escuchar los cantos sublimes de un dios.

Los Faunos eran divinidades campestres, ó más bien semidioses, que los antiguos creían habitantes de las florestas y de las montañas, y los denominaban indiferentemente con los nombres de Panes, Egipanés y Sátiros; á los que se representaban como hombres de una pequeña talla, y en la parte inferior semejantes á las cabras, cual se ha dicho de Pan, que obtenía el primer rango entre estas divinidades. Tressan opina que el origen de su culto fué debido al espanto y sorpresa que causó la vista de los primeros monos.

V. 29. *Parnassia...* Todo el mundo sabe que el Parnaso era un monte de la Grecia en la Fócida, residencia de Apolo y de las musas.

V. 30. *Rhodope... et Ismarus Orphea...* El Ródope y el Ísmaro eran dos montes de la Tracia, patria de Orfeo, á quienes éste hizo célebres por la fama de su armonía. Orfeo fué hijo de Oeagro rey de Tracia y de la musa Calíope. Sus talentos en materia de religion, adquiridos por sus viajes á Egipto y otras partes, le agregaron la cualidad de pontífice.

sobre la de rey. Se le consideraba como al ministro ó intérprete de los dioses. Antes de él la flauta era casi el sólo instrumento que se conocía: él inventó la cítara, y añadió dos cuerdas á la lira; y se le atribuye la invencion de los versos exámetros. Fué uno de los héroes que concurrieron á la expedicion de los Argonautas. Civilizó á los griegos: fué el reformador de la religion entre ellos, introduciendo muchas prácticas de los egipcios; y la fábula fingió que su armonía arrastraba tras sí las fieras y los bosques; lo que es una alegoría para significar su extremada habilidad en la música, y que empleó sus talentos en civilizar á sus pueblos y dulcificar las costumbres feroces de aquellos tiempos. No nos ha quedado ninguna obra suya. Las que se conocen con el nombre de *Argonauticas* y *Órficas* son de Onomácrita, contemporáneo de Pisistrato, ó de otro autor desconocido.

V. 31. *Namque canebat...* Aquí comienzan los cantos del dios, pero este de la creacion es admirable. ¡Qué rapidez! ¡qué nobleza! ¡qué elevacion en las imágenes! Parece que la naturaleza retrocede al primer día del mundo para celebrar su propio nacimiento. Con un sólo rasgo ha pintado el poeta la reunion de los átomos en la inmensa nada: *magnum per inane coacta*. Virgilio imitó este cuadro del poema de Apolo nio; y vamos á ver cómo supo aventajar á su modelo. El autor de los *Argonautas* introduce á Orfeo cantando para distraer á los héroes de las fatigas del viaje. Esta es la traducción latina:

*Ille canebat, uti tellus, mare, sidera cœli  
Mixta fuere olim, atque una cognita forma,  
Quæ tamen in varias formas cessare, deinde  
Astra prius cæpere polum, fundataque in illo  
Haerent, hic lunam videas, solisque labores:  
Conspecti montes, et latis flumina campis.  
Enatæ Nymphæ, mox terris reptile cunctum.*

Cantaba, cómo la tierra, el mar, los astros y los cielos estaban en otro tiempo confundidos: cómo esta masa enorme comenzó á tomar diferentes formas y los astros ocuparon los

polos, donde se mantienen fijos. Cómo se vió á la luna y al sol comenzar sus revoluciones, las montañas á levantarse, correr los rios al traves de las campiñas, nacer las ninfas, y salir de la tierra todos los reptiles.

La infinita superioridad del poeta latino se conoce por los rasgos siguientes. En Apolonio no se encuentra el *magnum per inane coacta*; ni tampoco el *tener orbis*, que ofrece una imagen tan feliz del mundo en su cuna, y que dió la idea á M. Delille para este hermoso verso en que pinta el coro de los ángeles:

*Chantant le jour enfant, et le jeune univers.*

Observa Michaud que el autor griego no pinta el movimiento impreso á la materia, la separacion de los elementos, la tierra endureciéndose y espantada á los primeros rayos de luz que recibió del sol:

*Jamque novum terræ stupeant lucescere solem.*

No nos muestra los animales que comienzan á errar por las montañas que les son desconocidas: *per ignotos montes* Apolonio fija los astros en el firmamento, hace correr los rios, nacer las ninfas y los reptiles; pero no da sentimientos á la naturaleza, ni expresa los primeros efectos de la vida que el mundo acababa de recibir, y así su creacion carece de movimiento. La de Virgilio nos trasporta al primer día del mundo. Si es permitido comparar estas dos descripciones con el objeto mismo que representan, diremos que la de Apolonio es como la naturaleza inerte y sin calor, y la de Virgilio como la naturaleza animada y revestida de todas sus formas brillantes.

Tibulo, Ovidio y Lucrecio trataron este mismo asunto, y las observaciones hechas, con motivo de la descripción de Apolonio, bastarán para saber apreciar y sentir el mérito de estos tres grandes poetas en contraposicion de Virgilio, sólo con insertar aquí las descripciones de aquéllos.

Tibulo dice:

*Alter dictet opus magni mirabile mundi,  
Qualis in immenso descenderit aere tellus;  
Qualis et in curvum pontus confluerit orbem,  
Et vagus é terris qua surgere nititur aer:  
Huic et cotextus passim fluat igneus æther,  
Pendentique super claudantur ut omnia cælo.*

Cante, pues, otro la obra portentosa  
De la creacion, y cuál la inmensa tierra  
En medio puesta del instable viento  
Haya tenido perdurable asiento:  
Y en el orbe convexo el mar refluya;  
Y en la tierra luchando el aire leve  
A la region más alta se subleve;  
Dó con el fuego etéreo se amalgama,  
Y á todas partes fácil se derrama:  
Y cuál todo por siempre está encerrado  
En el centro del cielo abovedado.

El último verso de Tibulo es sólo el que puede compararse con Virgilio por la imágen que contiene y por su expresion poética. Ovidio ofrece más términos de comparacion. Su pintura de la creacion del mundo es la produccion más hermosa de su fecunda y brillante imaginacion. Sería molesto redactar todo el trozo, que es bien largo; y así, sólo copiaré los últimos rasgos de este cuadro verdaderamente magnífico:

*Sidera cæperunt toto effervescere cælo.  
Neu regio foret ulla suis animantibus orba;  
Astra tenent cæleste solum, formæque Deorum:  
Cesserunt nitidis habitandæ piscibus undæ:  
Terra feras cepit: volucres agitabilis aer.  
Sanctius his animal, mentisque capocius altæ  
Deserat adhuc, et quod dominari in cætera posset:  
Natus homo est. Sive hunc divino semine fecit  
Ille opifex rerum, mundi melioris origo:  
Sive recens tellus, seductaque nuper ab alto  
Æthere, cognati retinebat semina cæli,*

*Quam satus Japeto, mistam fluvialibus undis,  
Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum:  
Pronaque cum spectent animalia cætera terram;  
Os homini sublime dedit; cælumque tueri  
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.*

Comenzaron entónces las estrellas  
A brillar en el cielo con luz pura,  
Y de séres sin fin poblar se vieron  
Los inmensos espacios de natura.  
De innumerables astros la estrellada  
Bóveda fué el asiento, y la morada  
De los dioses del mundo arbitrades.  
Habitaron los peces nadadores  
Las aguas, y las fieras la ancha tierra;  
Y las aves llenaron de su acento  
La azulada mansion del vago viento.  
Un nuevo sér natura áun esperaba  
De alma capaz, y rey, que el orbe rija,  
y el hombre fué. Y, ó bien que el poderoso  
Autor, áun de otro mundo más hermoso,  
De un soplo de su seno lo animara,  
Y su gérmen divino le inspirara;  
O que la tierra, apénas dividida  
Del éter trasparente luminoso,  
En este sér favorecido uniera  
El fuego celestial, que áun contuviera;  
A cuya imágen, sabio Prometeo  
En estatua de barro imitar supo  
Las obras de los dioses celestiales;  
Cuando el instinto dió á los animales,  
Y que con frente esclava y abatida  
Hacia la tierra miren solamente,  
Al hombre dió razon y altiva frente,  
Que al cielo luminoso siempre mira,  
Y con los dioses á igualarse aspira.

Este pasaje es uno de los mejores trozos de la poesia la-

tina, y sus dos últimos versos parecen inspirados por un soplo divino: acaso jamás el espíritu humano ha concebido cosa más grande y más verdadera; pues sólo la verdad puede ser sublime.

La de Lucrecio es más larga, y en ella se reconoce más al filósofo que al poeta. La descripción del sistema de Epicuro que contiene, está recargada de pormenores y menudencias; pero en medio de este razonamiento filosófico se hallan algunos buenos versos, así como se suelen ver saltar las chispas de entre cenizas muertas:

*Sed quibus ille modis conjectus materiai  
Fundarit cœlum ac terram, pontique profunda,  
Solisque et lunæ cursus, ex ordine ponam.  
Nam certe, neque consilio primordia rerum  
Ordine se quæque atque sagaci mente locarunt:  
Nec quos quæque darent motus, pepigere profectò:  
Sed quia multa modis multis primordia rerum  
Ex infinito jam tempore percita plagis,  
Ponderibusque suis consuerunt concita ferri,  
Omnimodisque coire, atque omnia pertentare,  
Quæcumque inter se possent congressa creare;  
Propterea fit, uti magnum volgata per ævum.  
Omnigenos coetus et motus experiundo,  
Tandem ea conveniant, quæ ut convenire, repenti  
Magnarum rerum fiant exordia sæpè,  
Terrai, maris, et cœli, generisque animantum.*

Explicaré por su orden, de la manera que este conjunto de materia haya fundado el cielo, la tierra, el mar y el movimiento ó curso del sol y de la luna. Los principios de todas las cosas no se colocaron ciertamente desde su origen con orden, designio, ni sábia inteligencia en la inmensidad del espacio; sino que muchos de ellos agitados de diversas maneras por una serie de tiempo indefinido, y precisados á dejarse arrastrar de su gravedad misma, se acostumbraron á mezclarse de diversos modos y á tentar todo lo que unidos pudiesen producir. De aquí fué, que esparcidos por el espacio

eterno y experimentando todo género de choques y movimientos, llegaron, en fin, á unirse por casualidad y de un modo conveniente, y vinieron á producir la tierra, el mar, el cielo y todas las especies de animales.

La descripción de Lucrecio áun sigue más adelante, que el lector puede ver en su original, y esta es la perifrasis de lo que continúa desenvolviendo; donde se contiene la separación de los elementos, y la creación de los animales.

Por lo que dejamos dicho les será fácil á los lectores hacer la comparación entre estos cinco poetas; pero se habrá notado que Ovidio aventaja á Virgilio en el cuadro de la creación del hombre y de los animales; mas esto no obstante, Virgilio es superior á todos en la armonía de la versificación y en la riqueza de las imágenes: al mismo tiempo que su descripción es de las más cortas, da una idea más exacta y poética del sistema de Epicuro. Los autores sagrados, de quienes me abstengo de hablar, aventajan mucho á los profanos. Ni Lucrecio, ni Ovidio, ni Virgilio mismo se acercan con mucho á la sublimidad del Génesis.

V. 41. *Hinc lapides Pyrrhae factos...* La fábula es, que Pirra y Deucalion su esposo, reyes de Tesalia, fueron los únicos que sobrevivieron al diluvio, que las tradiciones poéticas nombraron de *Deucalion*. Despues de esta catástrofe consultaron al oráculo de Temis, que les mandó tirasen por sus espaldas los huesos de su madre la tierra, es decir, las piedras. Las que arrojó Deucalion se convirtieron en hombres, y las que Pirra en mujeres. Aquí Virgilio sólo hizo mérito de Pirra, y al contrario en el primero de las *Geórgicas*:

*Deucalion vacuum lapides jactavit in orbem  
Saturnia regna...*

Véase la nota del verso sexto de la égloga cuarta.

V. 42. *Furtumque Promethei...* Prometeo fué hijo de Japeto, y el inventor de la escultura. Sus estatuas causaron tal admiración, que dieron motivo á la fábula de que habiendo formado un hombre de barro, subió al cielo con el auxilio de Minerva, y robó un rayo del sol con el que animó su obra.

Júpiter en castigo lo condenó á ser despedazado eternamente por un buitre en el Cáucaso, monte del Asia.

V. 43. *Hylam*... Hílas fué jóven hermosísimo, amado de Hércules, á quien llevó en su compañía cuando la expedición á Cólcos, y habiendo ido el muchacho por agua al río Ascanio, se ahogó, y los poetas fingieron que las ninfas del río, enamoradas de su belleza, lo habían arrebatado. Los argonautas salieron á buscarlo, y aunque Hércules rodeó toda la comarca no pudo hallarle. Así es que la frase *Hylam clamore vocare* significa *trabajar en balde*. Teócrito cantó este acontecimiento en un idilio, que puede verse en la traducción de Conde.

V. 45. *Et fortunatam*... Los amores de Hércules por Hílas le sirven de transición para estos de Pasifae. El comienzo de este episodio sobre unos amores tan criminales es patético y delicado; y la contraposición del error funesto de las hijas de Preto hace más vário y animado el cuadro. Debe notarse con qué arte nos presenta la metamorfosis de estas jóvenes desgraciadas, logrando que á nuestro entendimiento sean siempre las mismas doncellas que eran, y á nuestros ojos novillas; cuya doble existencia depende de estas palabras: *falsis mugibus*: y esta doble existencia se conserva felizmente en los versos que siguen, pues toman una nueva forma, sin perder sus sentimientos. Les parece que tientan en sus frentes los pitones que les van apuntando, y tiemblan de verse sujetas al yugo. Estas imágenes expresan á un tiempo el dolor y el espanto, y dan á este cuadro mucha gracia y variedad.

El poeta ha sabido pintar un crimen vergonzoso sin ofender el pudor; y la palabra *concubitus* está con todo cuidado pronunciada la última, y como escondida en el verso siguiente. Así, interesándonos en favor de una mujer criminal, y anunciándonos su delito con palabras vagas, *fortunatam si numquam armenta fuissent*, recuerda la idea de una desgracia, y excita la compasión que se reproduce con la tierna y patética exclamación: *¡Ah virgo infelix!* Aquí *virgo* no significa doncella, sino una mujer en la flor de su juventud, pues Pasifae era la esposa de Minos. Estas palabras, *quæ te dementia cepit?* repetidas de la égloga segunda, nos manifiestan el de-

lirio de Pasifae, y nos acaban de decidir á compadecernos de su culpable error.

La fábula de Pasifae es bastante conocida, y el que quiera enterarse de la alegoría que comprende, que vea á Tressan en su obra ántes citada.

Preto fué rey de Argos y tuvo tres hijas que, entrando un día en el templo de la diosa Juno, presumieron ser diosas: Juno, irritada contra ellas por su loca presunción, las encendió en una demencia tal, que creyéndose transformadas en vacas, huyeron á las montañas.

V. 52. *¡Ah virgo infelix!* Esta exclamación repetida caracteriza la ceguedad de una pasión desordenada. En los versos siguientes pinta el poeta los tormentos de Pasifae, describiendo la tranquilidad indiferente del objeto de su amor. El verso:

*Ille, latus niveum molli fultus hyacintho,*

es tan dulce y blando que Rollin lo cita como ejemplo. El otro:

*Illice sub nigra pallentes ruminat herbas,*

expresa por la misma combinación de sus sílabas la fría tranquilidad del amante cuadrúpedo. Por otra parte, ¡qué delicadeza en este cuadro! Virgilio no nombra el novillo, y el pronombre *ille* le basta para designarlo. Tampoco muestra directamente la novilla rival de Pasifae:

*Aut aliquam in magno sequitur grege,*

está dicho con mucho arte y presenta una imagen ingeniosa y pintoresca.

V. 55. *Claudite Nymphæ*... Esta apóstrofe hasta el verso 60 la pone Sileno en boca de Pasifae, con lo que acaba de pintar el delirio de su pasión.

A pesar de la gracia, delicadeza y decencia con que Virgilio ha tratado los amores monstruosos de Pasifae, algunos críti-

cos severos le han reprobado que pusiese estos amores al lado de las ideas sublimes de la creación; pero no ha de olvidarse que la pasión de Pasifae fué un efecto de la venganza de Vénus; que el poeta la presenta como desgraciada y culpable; que estos amores debieron ser celebrados entre los pastores á causa de su objeto; que estaban unidos á la mitología de los antiguos; y que si un poeta moderno no echaría en tales circunstancias mano de semejante fábula, no así los antiguos, acostumbrados á ver en los dioses que adoraban ejemplos aún más escandalosos, cuando el dueño del Olimpo se transformó en toro para robar á Europa.

Mosco ha hecho sobre el robo de Europa un idilio, cuyas imágenes no son ménos graciosas y decentes que las de Virgilio. La princesa habia salido con sus compañeras á coger flores, y el dios del trueno se le presenta transformado en toro, se echa á sus piés y volviendo la cabeza á mirarla, le muestra su ancha espalda:

Venid, dulces amigas, mis iguales;  
Subamos en el toro á recrearnos  
Asentadas en él, que ciertamente  
Nos llevará, tendiendó sus espaldas,  
Como nave. ¡Qué manso y apacible  
Es al mirar! En nada es semejante  
A otros toros, y tiene intencion buena  
Como de hombre, y la voz le falta sólo.  
Así dijo, y sentada en las espaldas  
Reía, y á subir iban las otras:  
Pero el toro saltó con gran presteza,  
Robando á quien queria, y velozmente  
Al mar llegó; mas ella se volvía,  
Y á sus caras amigas voceaba,  
Y extendía sus manos; pero aquellas  
Seguirla no podían.

Pinta la navegacion y el cortejo que le hicieron las divinidades marinas, y sigue:

Ella sentada en la boyuna espalda  
De Jove, el largo cuerno en una mano  
Tenía, y con la otra los purpúreos  
Pliegues del manto alzaba, que la orilla,  
Aun así levantada, humedecían  
Del cano mar las ondas infinitas.  
De Europa el ancho velo por los hombros  
Se hinchaba como vela de una nave,  
Y muy más léve á la doncella hacía.

El cuadro es demasiado largo para trasladarlo entero, y así concluyó con esto que Júpiter le dijo á la doncella:

..... Buen ánimo, doncella,  
Y no temas del mar las bravas ondas.  
Yo soy Jove, y de cerca ser parezco  
Toro, y parecer puedo lo que quiera.  
Recibiráte Creta, que á mí mismo  
Me crió; allí serán las bodas tuyas,  
Y parirás de mí gallardos hijos,  
Que reinarán sobre los hombres todos.

Sobre este último pensamiento, dice Conde que lo mismo contienen las bendiciones de Efrain.

No pueden tratarse unos amores tan monstruosos de una manera más decente y delicada.

Europa era hija de Agenor, rey de Tiro.

V. 61. *Tum canit Hesperidum miratam mala puellam...*  
Es bien conocida la fábula del jardín de las Hespéridas, que situaban los antiguos en las islas Canarias, cuyas manzanas de oro robó Hércules, matando al dragón que las guardaba. En estas islas colocaban los Campos Elíseos, lo que induce á creer que fué efecto de las tradiciones que conservaban acerca del paraíso terrenal.

Ovidio cuenta así la fábula de Atalanta. Esta princesa habia consagrado su virginidad á Diana; mas la fama de su belleza le acarreó muchos pretendientes. Deseando verse libre de sus importunidades, ofreció casarse con aquel que la ven-



ciese en la carrera, bajo la condicion de que ella habia de poder matar al que quedase vencido. Muchos aceptaron el desafío y todos perdieron la vida, menos Hipomenes, á quien Vénus favoreció dándole tres manzanas del jardin de las Hes- péridas. Puestos en la carrera, Hipomenes, conforme al consejo de Vénus, fué dejando caer las tres manzanas, una tras otra, y Atalanta quedó vencida por haberse detenido á cogerlas, y casó con Hipomenes.

V. 62. *Tum Phaethontiadæ...* Las hermanas de Faeton, que habiendo éste caído en el Eridano herido del rayo de Júpiter, cuando se puso á regir el carro del Sol su padre, lo lloraron en términos que por piedad de los dioses fueron convertidas en álamos. El Eridano es hoy el Pó, que nace en el Piamonte y desemboca en el golfo de Venecia.

V. 64. *Tum canit errantem Permessi ad flumina Gallum...* Aquí Virgilio aprovecha la ocasion de poner en boca de Sileno el elogio de su amigo Cornelio Galo, á quien consagró la égloga décima. Hace levantar el coro de las musas á la presencia de Galo, honor sólo tributado en la antigüedad á los reyes, á los héroes y á los poetas. Homero hace levantar á Patroclo á la presencia de Ulises. Eutrópio atribuye el asesinato de César al desprecio con que trató á los senadores por no haberse levantado para recibir al Senado. Cuando el emperador entraba en el teatro todo el pueblo romano se levantaba; honor que tambien tributó á Virgilio, lo que prueba que Virgilio no tuvo rivales, y que así en vida como en muerte fué considerado como el príncipe de los poetas latinos, sobre cuyo acontecimiento es notable el lugar del autor del libro *De Oratoribus: Mallo securum et secretum Virgiliti secessum, in quo tamen, neque apud divum Augustum gratia caruit, neque apud populum romanum notitia. Testes Augusti epistolæ; testis ipse populus, qui auditus in theatro versibus Virgiliti, surrexit universus, et fortè præsentem spectantemque Virgilium veneratus est, sic quasi Augustum.*

V. 70. *Ascræo... seni...* Es Hesiodo significado en su patria Ascræ, aldea de la Beocia, por la figura Metonímia. Esto da á entender que Galo habia escrito algunas poesías sobre la agricultura, y segun el género de la Teogonia de Hesiodo. De

este Galo no nos ha quedado más que una elegía de mediano mérito. Los elogios dados al genio no siempre prueban lo que dicen. Horacio y Boileau fueron algunas veces más indulgentes de lo que era menester para con algunos talentos cuya mediocridad ha sido generalmente reconocida; y Voltaire devolvía con la misma facilidad el incienso que le tributaban; así es que en sus poesías sueltas ha nombrado como una docena de herederos, de los que ninguno ha recogido su sucesion.

V. 74. *..... an Scyllam Nisi, aut quam fama secuta est...* Hubo dos Escilas, la una hija de Niso rey de los megarenses, á quien habia vaticinado un oráculo que mantendria su reino mientras conservase la cabellera; y su hija, enamorada de Androgeo hijo de Mínos, rey de Creta, que habia puesto guerra á su padre, estando éste dormido le cortó los cabellos y los presentó al contrario. Niso fué cogido y muerto. Los dioses convirtieron á Niso en el ave de su nombre, que es el gavilán, y á Escila en cugujada, á quien el gavilán constantemente persigue. La otra fué hija de Forco y de la ninfa Creteida, á quien amó Glauco, dios marino, que ántes habia amado á Circe, grande hechicera; y celosa por esto envenenó una fuente donde iba á bañarse Escila, y luégo que entró en el baño, se convirtió de las ingles abajo en perros marinos; ella, viendo perdida su antigua hermosura, se arrojó en el mar de Sicilia, donde hay un escollo frente de otro llamado Caribdis, que desde léjos parece una mujer, y con el movimiento y ruido de las olas semeja los ladridos de los perros.

Este trozo, hasta el final, contiene dos cuadros diferentes, cuyo contraste es digno de que se observe. En el cuadro de los furores de Escila la poesía es fuerte y vigorosa; y en el de la desgracia de Tereo es más armoniosa y dulce. En los primeros versos se oyen los ladridos de los perros, y se ve á los tímidos marineros de Ulises despedazados por los monstruos de Escila. En el de Tereo la trasformacion de éste en pájaro, siendo de notar que el poeta no ha tomado del pasaje mitológico más que lo tierno y patético, para que resaltase la contraposicion de este cuadro con el anterior.

¡Qué gracia y rapidez en este verso!

*Infelix sua tecta super volitaverit allis!*

Tereo era rey de Tracia, casado con Progne, y la fábula es esta. Habiendo Tereo violado á su cuñada Filomela, le cortó la lengua para que no pudiese descubrirlo, y la encerró, fingiéndole á su mujer que había muerto. Filomela bordó en un paño todo el pasajé y lo remitió á su hermana, la que enterada del caso, en venganza mató á su hijo Itis y lo dió á comer á su mismo padre, quien, conociendo por la cabeza que era su hijo, arremetió furioso contra ella, y los dioses la convirtieron en golondrina, á él en abubilla, á Itis en faisán, y á Filomela enruiseñor, cuya fábula cuenta con toda extension Ovidio en el libro VI de sus *Metamorfosis*. Aquí, por una licencia poética está Filomela por Progne, y con esto queda entendida la diferencia que hay entre el texto, mi traduccion y esta nota.

V. 83. *Eurotas*... Río de la antigua Esparta, hoy Místrá. En la actualidad este rio se conoce con el nombre de Basilipotamo, cuyas orillas en lo antiguo estaban pobladas de laureles. El nombre de Eurotas lo tomó de un rey del país que hizo abrir una zanja con salida al mar para desaguar una laguna, y este fué el principio de dicho rio. La fábula cuenta que habiendo Apolo lamentado en sus orillas al són de su lira la muerte de Jacinto, á quien mató de un paletazo, jugando con él á la raqueta, el dicho rey Eurotas mandó á los laureles que aprendiesen los cantos del dios; y eso es lo que significa *jussitque ediscere lauros*.

La noche pone fin á los cantos de Sileno; toda la naturaleza estaba atenta á ellos, y el dia sintió ver llegar su término: *invito processit vesper olimpo*. Esta destreza que se nota en Virgilio para saber disponer y terminar las escenas, sin dejar que desear, ni nada en vago, es el secreto del genio, don de que carecen casi todos los poetas antiguos y modernos.

Dice Michaud, que cuando se examina esta égloga superficialmente, parece la más fecunda y fácil en su ejecucion; pero que esta abundancia y diversidad de cosas que se tocan en ella la hacen muy difícil. Cualquier otro poeta, continúa, hubiera desfallecido en esta fría nomenclatura de pormenores

mitológicos, tan rápidamente recorridos; pero que es digno de observarse el talento con que el poeta ha sabido sostenerse; como ha evitado la monotonía por la rapidez del estilo, la variedad de las imágenes y por la direccion eminentemente poética. Que á los estudiantes se les hace traducir en las clases las églogas de Virgilio, mas que, en su sentir, por la delicadeza de los pensamientos, lo atrevido de las transiciones, y el movimiento y variedad del estilo, muchas son más difíciles que la *Eneida*. Que en esta el poeta es un Proteo que juega con nuestra curiosidad, se trasforma de mil maneras y nos lleva engreidos por bellezas que se reemplazan con increíble rapidez, y cuyo género, diseño y colorido son de un todo diferentes.

El idilio de Gésner titulado *El cántaro roto*, que imitó de esta de Virgilio, es un juguete que nada enseña.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"